Cuentos, cantos y poemas para niños y no tan niños

Horacio Alejandro Adame Hernández

Cuadernos de CENE XXI

Cuentos, cantos y poemas para niños y no tan niños

Horacio Alejandro Adame Hernández

Cuadernos de CENE XXI

Cuentos, cantos y poemas para niños y no tan niños.
Cuadernos de CENE XXI

Primera edición
Febrero de 2024. Guerrero, México.

D.R. Al autor

CONTENIDO

A manera de presentación 6

Guiones de cuentos para representar

- ✓ Caperucita roja y la loba embarazada 9
- ✓ El bosque mágico 18
- ✓ El fantasma miedoso 21
- ✓ Sucedió en diciembre 25
- ✓ El marinero que creyó que la tierra era redonda 33
- ✓ El pájaro de fuego 39

Cantos

- ✓ Que viva la paz 43
- ✓ Hola 44
- ✓ Tú serás, serás 45
- ✓ Rito y Tom 46
- ✓ Anda, dinosaurio 47
- ✓ Por un caminito 48
- ✓ Qué sabroso es el pozole 49
- ✓ Adiós 51

Poemas a mis mascotas y algo más

- ✓ China 53
- ✓ Hércules 54
- ✓ Caralampio 55
- ✓ Pamina 56
- ✓ Rigoletto 57
- ✓ Kikis 58
- ✓ Soneto alejandrino a Kikis 59
- ✓ Lima, hace tanto ya… 60
- ✓ Anunciado encuentro 61
- ✓ Soneto a Lima 62
- ✓ Fanfarinfas (2004-2013) 63
- ✓ Fanfarinfas 64
- ✓ Papageno 65
- ✓ Guion para el programa de la primavera 66
- ✓ El venadito y las vacas 70
- ✓ Décimas a Sor Juana 72
- ✓ Décimas a la revolución mexicana 73
- ✓ Acróstico a mis estudiantes 75
- ✓ Amigo 76

A MANERA DE PRESENTACIÓN

La grandiosa María Elena Walsh afirmaba que la poesía, y la literatura en general, *"es el elemento más importante que tenemos para no hacer de nuestros niños robots ni muñecos conformistas, sino para ayudarlos a ser lo que deben ser: auténticos seres humanos. La poesía se puede utilizar como método educativo; enseña a los niños a pensar, a imaginar, a ser libres y no autómatas. Los versos son para ellos alas, igual que los libros."* En efecto, a través de la estética literaria el niño puede incursionar en un ancho camino de aprendizajes y descubrimientos. El más importante: aprender a aprender.

Por medio de los versos de un poema o de una canción se pueden generar ideas nuevas, propias, alejadas de los adoctrinamientos y prejuicios que, a veces inconscientemente, los adultos poseemos. Leer y escuchar el lenguaje que muestra una realidad o un sueño, sin definiciones ni preceptos configurados, hace que el niño genere sus propios pensamientos y vaya germinando, sin darse cuenta, su libertad intelectual. Guiar a la niñez hacia este camino requiere de una transformación de docentes y de padres y madres de familia, en buena parte rehenes de la inercia y, tal vez por comodidad, cautivos de la dependencia intelectual, seguidores de los pensamientos de mayor popularidad y autómatas de las redes sociales.

Umberto Eco advertía hace casi tres décadas sobre los riesgos de la automatización de la mente, una especie de estandarización intelectual de la generación del milenio, que nació con la multiplicación de la internet y los teléfonos inteligentes. La tecnología ha rebasado a la escuela y, dolorosamente, tiende a desintegrar familias y sociedades. Y es aquí donde la literatura adquiere, más que nunca, su sentido liberador. El niño puede encontrar en la letra de un poema, no una verdad apodíctica, sino la clave para entender lo que sucede en el mundo y para imaginar una existencia mejor. Al escuchar atentamente la letra de la canción La patita, comprende las dificultades de la vida familiar, agudizadas en estos tiempos convulsos. Lo mismo sucede cuando escucha o lee el poema de Juan de Dios Peza, que

termina así: *"Ese nido es un hogar. / No lo rompas, no lo hieras. / Sé bueno y deja a las fieras/ el vil placer de matar."* El momento actual requiere de mucha

poesía, recuperar el romanticismo, el reencuentro con la sensibilidad, y no la normalización de lo que se ve en las calles y en la nota roja.

La presente obra no tiene más pretensiones que contribuir modestamente con el quehacer educativo de los docentes nivel preescolar y primaria por medio de la literatura y el canto. Los guiones de cuentos, los cantos y los poemas son un recurso para trabajar situaciones didácticas vinculadas con los contextos globales y regionales. Articular versos de rima consonante o asonante son también una forma lúdica de combinar el conocimiento del mundo con el manejo de las palabras, aún más si los acoplamos a una melodía conocida o de nuestra propia creación. Espero que encuentren en ***Cuentos, cantos y poemas para niños y no tan niños*** al menos un instante de gozo.

Horacio Adame
Febrero de 2024

Cuentos

(Guiones para representar en teatro abierto o cerrado, o en teatrino)

CAPERUCITA ROJA Y LA LOBA EMBARAZADA
(Guion de Horacio Adame para escenificación basado en el cuento de Charles Perrault)

PERSONAJES:

Caperucita roja
Mamá
Loba
Abuelita
Papá

Narrador
Operadores de sonido

ESCENOGRAFÍA:

Colocar al fondo del salón una manta grande pintada con pinos y flores a los lados y la una casa de madera en medio, con una chimenea.

VESTUARIO:

Capa y gorro de color rojo.
Traje y máscara de lobo.
Ropa holgada para la mamá.
Camisón, lentes y gorra de dormir para la abuelita.
Ropa campirana y un sombrero para el papá.

UTILERÍA:

Rifle de madera
Sartén
Molinillo de madera
Canasta con frutas, pan, galletas de animalitos, dulces y mermelada.

Tres mesitas (como cama)
Sábanas

Almohada
Cobertor
Camino de papel.

SONIDO:

Bocina.
Dos micrófonos inalámbricos.
Un micrófono de pedestal
Un reproductor de CD

MÚSICA:

Pedro y el Lobo (Prokoffiev)
Quinta sinfonía (Beethoven)
Il Gardellino (Vivaldi)
Sinfonía de los juguetes (Leopold Mozart)
Sheva (Goran Bregovic)

SINOPSIS
En una casa pequeña, ubicada en un bosque de árboles gigantescos, donde apenas se filtraban los rayos del sol, vivía una familia de tres integrantes: una niña de 8 años, inteligente y muy juguetona; su mamá, una señora trabajadora, buena cocinera y exageradamente paciente; y su papá, un señor poco afecto al trabajo, muy comelón, bebedor empedernido y aficionado a la cacería.

Mil metros adelante, estaba la casa de la abuelita materna de la niña, quien prefería vivir sola que con su familia, pues no le gustaba que su yerno fuera un desobligado. Todas las mañanas, su hija le llevaba un cesto de comida y se quedaba un rato a platicar con ella.

Por el frío que imperaba en el lugar, la niña se cubría frecuentemente con una capa de color rojo como la sangre y se ponía en la cabeza un gorro del mismo color. Por tal razón era conocida como caperucita roja.

Una mañana, la señora de la casa amaneció enferma y preocupada, y pidió a Caperucita llevar el almuerzo a su abuelita. El señor no había llegado a dormir y eso la inquietaba. Preparó el cesto de la comida y despidió a su hijita, dándole varias recomendaciones.

Cuando Caperucita se encontró sola en el bosque, corrió entre los árboles, silbó varias melodías, acompañada por los pajarillos que revoloteaban a lo alto y cantaba alegremente una canción creada por ella, en la que se autodefinía.

A pocos metros, una cola peluda se asomaba entre los gruesos troncos de los pinos, mientras que un hocico jadeante se movía en dirección a la niña. Era un lobo hambriento, que desde hace varios días acechaba alguna presa para devorarla. ¡Era su oportunidad!: una niña rolliza y bien alimentada; sin duda alguna que sería un banquete como nunca había tenido. Aunque viéndolo bien, ¡era una loba!, por las protuberancias que colgaban abajo del pecho y del estómago del animal.

La niña jugueteaba en el bosque, mientras la loba se acercaba más y más. Muy inteligente, el animal urdió un plan: era mejor dejar llegar a la pequeña cerca de la casa de la anciana y allí la comería. Después haría lo mismo con la abuelita. Comería doble, y algo le tocaría a sus lobeznos que llevaba en el vientre.

Casi lo logra, si no es por la decidida intervención de una madre que, cegada por los celos fue buscando por el bosque a su marido parrandero, perdido por la embriaguez, y llegó oportunamente a la casa donde se celebraría el lobuno banquete.

El desenlace…ustedes lo presenciarán.

GUION

NARRADOR: En una casa pequeña, ubicada en un bosque de árboles gigantescos, donde apenas se filtraban los rayos del sol, vivía una familia de tres integrantes: una niña de 8 años, inteligente y muy juguetona; su mamá, una señora trabajadora, buena cocinera y exageradamente paciente; y su papá, un señor poco afecto al trabajo, muy comelón, bebedor empedernido y aficionado a la cacería.

(***Poner pista 1*** del disco con volumen alto y disminuirlo poco a poco. Pasan al escenario la señora, la niña y el señor, y se entabla el siguiente diálogo, mientras la niña los escucha en silencio:)

SEÑORA (Enfadada, dirigiéndose a su esposo): ¡Cuántas cosas tengo que hacer, y tú nada más mirando revistas de muchachas sin ropa! ¿Por qué no me ayudas?

SEÑOR (Despreocupado y sin hacerle mucho caso): ¡Es tu obligación, eres la mujer de la casa! Yo tengo que distraerme en algo, ahhhhhhhh (estira los brazos al momento de exhalar).

(Salen de escena los tres)

NARRADOR: Mil metros adelante, estaba la casa de la abuelita materna de la niña, quien prefería vivir sola que con su familia, pues no le gustaba que su yerno fuera un desobligado. Todas las mañanas, su hija le llevaba un cesto de comida y se quedaba un rato a platicar con ella.

(Nuevamente ***poner pista 1*** del disco con volumen alto y disminuyéndolo paulatinamente. Aparece la abuelita en escena, caminando con lentitud y moviéndose como dándole de comer a unos pajaritos. Se retira de escena)

ABUELITA (Como dirigiéndose a los pajaritos): A ver mis lindas avecillas tengan su alpiste, y aquí tienen su agüita fresca. ¡Ustedes sí que son trabajadoras, no como el haragán de mi yerno! (Se retira de escena)

NARRADOR: Por el frío que imperaba en el lugar, la niña se cubría frecuentemente con una capa de color rojo como la sangre y se ponía en la cabeza un gorro del mismo color. Por tal razón era conocida como caperucita roja.

(Aparece caperucita roja en escena declamando)

CAPERUCITA (Declamando alegre): Me llaman caperucita/ porque uso esta capa y gorro./ Me gusta andar por el bosque/ porque allá disfruto y corro.

(***Poner pista 1*** del disco, mientras caperucita sale de escena. Se quita el volumen.)

NARRADOR: Una mañana, la señora de la casa amaneció enferma y preocupada, y pidió a Caperucita llevar el almuerzo a su abuelita. El señor no había llegado a dormir y eso la inquietaba. Preparó el cesto de la comida y despidió a su hijita, dándole varias recomendaciones.

SEÑORA (Preocupada, dirigiéndose a la niña): Lleva esta canasta a tu abuelita, lleva frutas, galletas, pan y miel. Vete con cuidado y no te distraigas; yo me quedaré a ver si llega tu papá.

CAPERUCITA (Sonriendo para sí misma, con gesto pícaro): Sí mamá, no te preocupes, ya sabes que no me distraigo…para nada. Correré hasta la casa de mi abuelita y llegaré muuuuy rápido.

(Se retiran de escena)

NARRADOR: Cuando Caperucita se encontró sola en el bosque, ***(poner pista 4)*** corrió entre los árboles, silbó varias melodías, acompañada por los pajarillos

que revoloteaban a lo alto y cantaba alegremente una canción creada por ella, en la que se autodefinía.

(Poner pista 4 del disco con volumen alto y disminuirlo poco a poco, aparece en escena caperucita llevando en su antebrazo derecho la canasta de comida, silbando alegre, trotando y cantando una melodía:)

CAPERUCITA: Soy caperucita roja/ una niña muy feliz/ me gusta cantar/ también caminar/ por este bosque sin par./ Voy a ver a mi abuelita/ que vive en ese lugar:/ rico pan y miel/ yo le llevaré/ y unos panquecillos/ que le hice yo. (Hablando ahora) No es cierto, los hizo mi mamá, y por cierto ya se me antojaron, mmmmmmm, huelen muy rico. (Se sienta en el pasto y come un panquecillo).

NARRADOR: A pocos metros, una cola peluda se asomaba entre los gruesos troncos de los pinos, mientras que un hocico jadeante se movía en dirección a la niña. ***(poner pista 3)*** Era un lobo hambriento, que desde hace varios días acechaba alguna presa para devorarla.

(Aparece el lobo (loba) bailando al compás de la música. ***Poner pista 3*** con volumen alto y disminuirlo poco a poco, el lobo baila alrededor de caperucita quien está comiendo sentada, y no lo nota)

NARRADOR: ¡Era su oportunidad!: una niña rolliza y bien alimentada; sin duda alguna que sería un banquete como nunca había tenido. Aunque viéndolo bien, ¡era una loba!, por las protuberancias que colgaban abajo del pecho y del estómago del animal.

LOBA (Cantando**)**: Esa tal caperucita/ se mira muy deliciosa/ tiene los cachetes/ como unos filetes/ que ya me quiero comer./ Creo que va con su abuelita/ a llevarle de comer,/ creo que a ella también/ me la tragaré/ y hasta mis lobitos comerán también. (Esto último lo canta sobándose el vientre).

NARRADOR: La niña jugueteaba en el bosque, mientras la loba se acercaba más y más. Muy inteligente, el animal urdió un plan: era mejor dejar llegar a

la pequeña cerca de la casa de la anciana y allí la comería. Después haría lo mismo con la abuelita. Comería doble, y algo le tocaría a sus lobeznos que llevaba en el vientre.

(***Poner la pista 3*** con volumen mediano y disminuirlo paulatinamente. El lobo se abalanza sobre la niña y se la traga)

LOBA: A comeeeeer (se lanza sobre capurucita y se la traga –la oculta en un mantel y salen los dos del escenario).

NARRADOR: Al poco rato, aparece la loba vestida de caperucita, frente a la casa de la abuelita. En realidad, no se parece nada a ella: se ve muy abultado su vientre, sus ojos son saltones, sus orejas levantadas, su trompa muy larga y sus colmillos babeantes, todavía con apetito. Toca a la puerta de la casa de la anciana, que está entreabierta.

Toc, toc, toc.

ABUELITA: (Sentada en la mesa de la cocina, tejiendo un chal): Pasa hijita, está abierta la puerta. (La abuelita teje un chal, el cual se acerca casi hasta sus ojos, pues ya su vista es muy débil). Ah, eres tú caperucita. (La mira arrugando los ojos) ¡Cuánto has crecido! No estabas así la vez pasada, ¡acércate para que te vea bien!

(La loba, simulando ser Caperucita, se acerca a la abuelita)

ABUELITA: (Preguntando): ¿Qué orejas tan largas tienes?

(fingiendo voz de niña): Son para escucharte mejor abuelita.

ABUELITA: Y tu voz se ha puesto muy ronca.

LOBA: Es por el frío del bosque, se me cerró la garganta.

ABUELITA: Oye, has engordado mucho, estás muy panzona (y toca el vientre de la loba).

LOBA: Es que me acabo de comer un cerdo entero…

ABUELITA: ¿Y por qué tienes esa boca tan grande, como de lobo?

LOBA (Gritando): ¡Para comerte mejor!, (Y se abalanza sobre la abuelita, quien corre alrededor de la mesa, iniciándose una persecución)

(***Poner pista 15*** a todo volumen, mientras la abuelita es perseguida por la loba)

(Al mismo tiempo aparece la señora furiosa persiguiendo a su esposo. La señora lleva una sartén en su mano derecha, como queriendo pegarle. Son dos persecusiones simultáneas en la casa de la abuelita).

SEÑORA (Furiosa hacia su marido): ¡Ahora verás, holgazán, parrandero, mal esposo, mal padre!

SEÑOR (Corriendo): Ya no lo vuelvo a hacer, ¡perdóname por favor!

(En eso, la señora pega accidentalmente con el sartén en la cabeza de la loba y ésta, pierde poco a poco el sentido.) (La loba cae desmayada en el piso)

SEÑORA (Alarmada): ¿Dónde está caperucita?

ABUELITA: Creo que se la comió la loba…se ve muy barrigona: ¡ha de estar embarazada!

SEÑORA (dirigiéndose a su esposo): ¡Haz algo con esa loba, ayúdame a buscar a la niña!

SEÑOR (en estado de embriaguez, casi inconsciente): ¿Lobo, hay un lobo aquí? (y cae al suelo, quedándose dormido).

SEÑORA (Exclamando): ¡No se puede con este flojo, irresponsable, nunca se cuenta con él! (Y se acerca a la loba, le hace cosquillas en la panza, y sale Caperucita del hocico del animal, toda babeada).

SEÑORA (Emocionada): ¡Hijita mía! ¡Gracias a Dios no te masticó la loba! (y abraza a la niña).

ABUELITA: Seguramente estaba hambrienta, y se la tragó viva. ¡Hay que matar el animal!

CAPERUCITA: ¡No, abuelita, mejor la amarramos y la llevamos al bosque! ¡Pobrecita, se ve que va a tener a sus lobitos! ¡Qué les parece si le dejamos las galletas!

ABUELITA, MAMÁ, CAPERUCITA (Exclamando): Síiiiii, vamos. (Amarran a la loba aún desmayada y la llevan hasta la espesura del bosque, mientras el señor, dormido, manosea al aire y exclama palabras incoherentes).

NARRADOR: Una vez en el bosque, la loba despierta, agradece con abrazos a las señoras y a Caperucita que la hayan perdonado. Y comienzan a bailar todos al compás de la música.

(***Poner pista 8*** del disco con volumen elevado mientras danzan en ronda los personajes de la obra)

TODOS LOS PERSONAJES (En coro): Aquí se acaba este cuento/ de caperucita roja/ bailemos todos contentos/ y alejemos la congoja.

(Con volumen alto se repite la ***pista 8*** del disco y se baja poco a poco el volumen).

NARRADOR: Y Cascarín Cascarado, esta loba se ha escapado.

FIN

(Aparecen todos los actores tomados de la mano para agradecer al público, mientras lanzan dulces al auditorio).

EL BOSQUE MÁGICO
(Guion, cantos y versos de Horacio Adame)

NARRADOR: Una mañana en el bosque, mientras los pajarillos silbaban alegremente, aparecieron dos siniestros personajes:

Monstruo 1: Ja ja ja, ya casi acabamos con el bosque. Nuestras sierras cortadoras ya tiraron muchos árboles.

Monstruo 2: Sí, ya nos falta poco para terminar nuestro trabajo. Apurémonos. Oye, se escucha que alguien viene…vamos a escondernos para ver de quien se trata.

(Los monstruos salen de escena y aparecen el toro y los tres borregos)

Toro: Mmmmmmm, es hermoso estar en el bosque, entre los árboles que nos dan frescura, ¡ay, pero era más hermoso hace tiempo, antes eran muchos pinos, ahora son cada vez menos, y tal vez muy pronto no haya ninguno!

Borregos: Beeeee, beeeee, beeeeee, gracias por traernos de paseo, señor toro.

Borrego 1: Qué triste que se estén acabando lo que nos da oxígeno.

Borregos 2 y 3: ¿Ya vieron quiénes se acercan?

Toro: Ahhh, son mis amigos los osos.

Osos: Buenos días, amigo toro y amigos borreguitos, qué gusto que nos visiten en nuestra humilde casa que es este pobre bosque cada vez más devastado.

Oso 1: ¿Ya vieron el río de abajo? Tiene muy poca agua, si no hay árboles el agua se acaba pues no hay humedad.

Oso 2: Miren esos peces, están saltando como si estuvieran en peligro.

Peces: (Saltando y moviéndose, y el coro cantando) *Somos los peces del río/ que vivimos en el agua/ necesitamos de ustedes/ para poder pervivir/ No acaben con nuestro bosque/ pues vamos a perecer/ y si morimos, ustedes/ y si morimos, ustedes/ ya no tendrán que comer.*

Conejo y ratón: ¡Ay qué canción tan bonita y tan triste! ¿Recuerdas, conejito, (dice el ratón) que hace algunos años esto estaba lleno de mariposas monarca con sus colores amarillos revoloteando entre las ramas de los frondosos árboles?

Conejo: Parecía que los árboles estaban pintados de amarillo y el cielo se veía más bello cuando las mariposas volaban todas juntas.

Mariposas: (volando y el coro cantando) *Qué bonito era mi bosque/ donde íbamos a pasear/ mis abuelos y mis padres/ nos trajeron hasta acá/ pero luego cambió todo/ y se fueron del lugar/ porque el hombre y sus antojos/ porque el hombre y sus antojos/ al bosque van a secar.*

Todos los animales: (Declamando) *A los hombres de la tierra/ les pedimos con fervor/ que protejamos el rumbo/ con clemencia y con amor./ Si cuidamos nuestros bosques/ agua tendremos sin fin/ tendremos aire y comida/ y un sitio en este confín/ porque si sabemos todos/ que lo debemos cuidar/ todos los niños del mundo/ felices van a jugar.*

Los monstruos: Perdónennos queridos animales, hemos sido unos tontos. Pero ahora vamos a sembrar muchos árboles y muchas flores para que jueguen y vuelen las mariposas, corran los venados, salten los conejos y canten los pajarillos. ¿Nos dejan jugar con ustedes, queremos ser sus amigos?

Todos los animales: Síii, vamos a cantar y a bailar una ronda.

NARRADOR: Y con gran alegría todos se tomaron de la mano y bailaron alegremente una ronda.

Canta el coro: *Aleluya viva el día/ que nos fuimos a encontrar/ porque en este mediodía/ todos vamos a cuidar/ nuestros bosques, nuestros ríos/ por aquí y por acá/ porque al cuidar el mundo/ con fervor y amor profundo/ vamos todos a ganar.*

NARRADOR: Y así fue que todos entendieron que cada uno de nosotros debemos de cuidar nuestros bosques, nuestra casa., nuestra escuela, nuestras calles, nuestros ríos. Porque es nuestra casa, la casa de todos. ¡Cerremos con un canto para esta época de frío y de calor humano:

Canta el coro: Navidad, navidad/ noche llena de ilusiones./ Navidad, navidad,/ alegría en los corazones./ Navidad, navidad/ noche de felicidad./Esta noche es nochebuena/ y mañana es navidad, /esta noche es nochebuena/ y mañana es navidad.

NARRADOR: Y colorín colorete….¡aquí acabó este sainete!!!

FIN

EL FANTASMA MIEDOSO
(Cuento y guion de Horacio Adame)

Personajes:

El fantasma
La madre del fantasma
El gato
Niña 1
Niña 2

Narrador
Operador de sonido

SINOPSIS

Es la historia de un fantasma joven, que aparece intempestivamente por la noche en el patio de la casa de Blanca y Dulce, dos niñas traviesas, que se encuentran solas, pues sus papás se fueron de fiesta. La mamá del fantasma enseña a su hijo cómo debe espantar a las niñas, sólo que no cuenta con algo: a su vástago le dan miedo los gatos. Cuando está a punto de interrumpir el juego de las chiquillas, para asustarlas, un gato aparece en escena provocando que el fantasma se asuste y salga corriendo a pesar de los regaños de su madre.

ESCENOGRAFÍA:

Dos o tres árboles de papel, un muro de cartón.

VESTUARIO:

Trajes de gato, de fantasmas, y vestuarios de niña.

UTILERÍA:

Canicas y dos cuerdas para saltar (largas)

MÚSICA:

Pequeña polka (Shostakovich)
Tiempos modernos (Chaplin)
Canción de las brujas (CRI CRI)
Dúo de los gatos (Rossini)
La canción del miedo (Cheque de la Parra)

GUION

NARRADOR: Una noche, se fueron de fiesta los padres de Blanca y Dulce, dos chiquillas que eran alumnas de un jardín de niños. Las dejaron solas para que ellos se divirtieran. Mmmmm, ¿eso estuvo bien, amiguitos? A las niñas les gustaba jugar, y cuando se fueron sus papás, ellas salieron al patio, y, entre los árboles, se pusieron a jugar…

BLANCA: ¿A qué jugaremos? ¿A las escondidas? Yo creo que no, tenemos que ser más que dos.

DULCE: ¡A saltar la cuerda! Vamos a ver quién tarda más saltando y lo hace más rápido.

BLANCA: ¡Síiiiiii!, vamos por las cuerdas.

(Las cuerdas están tiradas detrás de un árbol, las toman y comienzan a saltar)

Pista 1, MÚSICA DE SHOSTAKOVICH mientras las niñas saltan la cuerda.

DULCE: Ya me cansé, ahora juguemos a las canicas.

BLANCA: ¡Uy qué floja! Ándale pues, allá están las canicas que nos regalaron en diciembre.

Pista 2, MÚSICA DE CHAPLIN mientras juegan las canicas y dialogan las niñas (improvisar diálogos)

NARRADOR: Mientras las niñas jugaban, dos sombras se acercaban lentamente hacia ellas.

Pista 3, CANCIÓN DE CRI CRI (LAS BRUJAS)

MAMÁ DEL FANTASMA (detrás de la pared, y dirigiéndose a su hijo): Esta será la oportunidad para que practiques lo que te he enseñado: ahí tienes a dos niñas que te las puedes llevar.

FANTASMA: ¡Voy por ellas!!!

Pista 3, MÚSICA DE CRI CRI

NARRADOR: Y mientras el fantasma se acerca lentamente hacia las niñas…

(Las niñas juegan y el fantasma se acerca de puntitas, lentamente hacia donde están ellas)

NARRADOR: ¡La canica tirada por Dulce le pega a un gato que andaba cerca, y salió corriendo y maullando!

GATO: ¡Miau, miau, miau, miau!

(La escena es la siguiente: el gato corre desde un árbol hacia el patio donde se encuentra con el fantasma, quien grita de espanto y corre a abrazar a su mamá, que se quedó atrás –el gato da la vuelta y retrocede-)

FANTASMA: Ay, ay, ¡mamá, dónde estás! ¡Un fantasma, un fantasma!!!

Pista 4, CANCIÓN DÚO DE LOS GATOS (Rossini)

MAMÁ DEL FANTASMA: ¡Muchacho miedoso!, jamás pensé que le tuvieras miedo a un simple gato…

NARRADOR: El gato, al darse cuenta de que espantó al fantasma, lo persigue y lo corretea (Sigue la música del DÚO DE LOS GATOS).

(El fantasma corre por el patio, perseguido por el gato quien va maullando, mientras la mamá del fantasma sólo mueve la cabeza y extiende sus brazos en señal de resignación)

DULCE: (EN VOZ ALTA) Ja ja ja, mira hermanita, un fantasma miedoso, ja ja ja.

BLANCA: ¡Los fantasmas no existen!!! ¡No existen, no existen, no existen!

(TODAS, desde su lugar hacen una coreografía de movimientos rítmicos y cantan en coro la siguiente canción, chasqueando los dedos):

Bom, bim, bom,
Bomborom bom, bim, bom, bomborombom
Al caer la noche, los temores se apoderan de mí,
Llegan fantasmas, vienen vampiros y la llorona
Con carcajadas ya se acercan a mí….
Bom bim bom, bomborombom,
Bin, bom, bomborombom
Hay que comprender que los fantasmas son para asustar,
No existen zombis ni la llorona ni los fantasmas
Que no dejan dormir.
Son cosas que están, sólo en tu mente…
¡no existen, no existen, no existen, no existen!
Bom, bim bom, bomborombom
Bim, bom bomborombom,

Bim…bom…bomborombom.

NARRADOR: *Y aquí se acaba la historia/ actuada con mucho gozo/ que sin pena y sin la gloria/ vivió un fantasma miedoso….*

FIN

SUCEDIÓ EN DICIEMBRE
Guion para representación teatral
(Texto y diálogos de Horacio Adame, basados en Cuento de Navidad, de Charles Dickens)

SINOPSIS

La escena se desarrolla en despacho del **contador Amargoso**. Es un espacio pequeño donde trabaja junto a su auxiliar, **el señor Melodía**. La oficina tiene una ventana amplia que mira hacia la calle, por donde transitan peatones, vehículos y algunos animalitos callejeros. **El contador Amargoso** es un personaje de 66 años, sin familiares cercanos; desde hace 40 años vive solo en una vivienda antigua y sin mantenimiento, a un lado de su oficina. Es un hombre excesivamente metódico y rutinario, siempre hace lo mismo y es el típico avaro que rehúsa gastar hasta para lo más indispensable, nunca se ha dado un gusto material; su placer es acumular el dinero que gana, aunque no sabe para qué. Por su condición de solitario empedernido, su carácter ha sufrido los estragos de quien ha pasado la vida contemplando los defectos de los demás. Es una persona afín a su apellido: amargado, irritable y, generalmente, grosero.

El señor Melodía es un joven de 28 años que sólo concluyó la preparatoria. Siendo un adolescente contrajo matrimonio con **Estentórea**, una jovencita afecta a bailar, a escuchar música comercial a todo volumen y a hablar muy fuerte. El matrimonio tiene cuatro hijos: dos niños (uno de tres, **Luis**; otro de diez, **Jesús**) y dos niñas (una de cinco, **María**; otra de seis, **Magdalena**). **El señor Melodía** es un personaje que siempre está de buen humor, a pesar del maltrato que recibe del **contador Amargoso**; intuye que, detrás de la dureza de las palabras y del rostro de éste, se oculta un corazón noble. El joven auxiliar se muestra agradable, tarareando o silbando canciones, y muy temprano

juega con sus hijos y charla con su esposa; el trabajo de todo el día no es impedimento para mostrar optimismo ante la vida, aunque su salario sea muy bajo y que apenas le alcance para comprar los víveres básicos. Por esta situación, a fin de mes tiene que pedir préstamos a sus amistades o familiares; sus deudas son permanentes. Su familia y él viven en una casa de tablas de madera y láminas galvanizadas.

Es el 24 de diciembre. Las fachadas de las casas se encuentran adornadas, menos la oficina y la casa del **contador Amargoso**. Hace mucho frío, tanto, que la gente tiene que salir bien abrigada a la calle; quienes no lo hacen así, tiemblan helados y buscan alguna bebida caliente: un atole, un café, un té o un chocolate. Los pinos y los fresnos se agitan al vaivén del viento, que parece quemar el rostro de la gente que transita.

Avanzada la jornada, **el señor Melodía** solicita al **contador Amargoso** que lo deje salir a las siete de la tarde para ir de compras con su familia en ese día de celebración tradicional. El contador no admite inicialmente la solicitud de su empleado, argumentando que "esas son tonterías y gastos inútiles". Pero al final acepta. Cuando el **señor Melodía** se marcha del despacho, el **contador Amargoso** cierra la puerta.

Se pone a trabajar en las cuentas del día, pero tan cansado está que se queda dormido. En ese momento, su mente lo remonta a los días de su infancia. Evoca aquellos años lejanos en que soñaba jugar en la madrugada con muchos niños, con animalitos, y en que aparecían muñecos entre las cajas de sorpresa. De repente, su sueño es interrumpido, alguien ha llamado a su puerta. Es **Jesús**, el hijo mayor del **señor Melodía**, quien lo invita a cenar a su casa. Después de un rechazo inmediato, el **contador Amargoso** acepta la invitación, cambia de actitud y pide al pequeño que lo lleve a su casa, pues quiere cantar villancicos con la familia del niño. Antes de salir, el contador toma el juguete que tenía en un estante y lo lleva con él. Salen los dos tomados de la mano, cantando y bailando, al igual que la gente que pasea por la calle. Al final, el niño le grita: "Ahora ya no se llamará **contador Amargoso**; será el **contador Melodía**, como nos llamamos nosotros."

PERSONAJES

El contador Amargoso
El señor Melodía
Estentórea Melodía
Jesús Melodía
María Melodía
Luis Melodía
Magdalena Melodía
Niños árboles (coreografía)
Niños cantores
Niños danzantes (Coreografía)

ESCENOGRAFÍA Y OTROS REQUERIMIENTOS

Casas construidas con cajas de cartón, pintadas. Aserrín o pliegos de papel piedra para simular una calle. Tres mesas y siete sillas con un mantel que cubra las tres mesas. Una mesa como escritorio, con su silla. Platos, tazas y cucharas. Tres micrófonos inalámbricos, un aparato de sonido para reproducir música grabada.

COMISIONES
Una persona encargada de la narración
Una persona encargada de operar el aparato de sonido y de abrir los micrófonos

MÚSICA
Vals del trompetista (Orquesta de Frank Chacksfield, pista uno)
Una canción de banda grupera (Cualquiera, pista dos)

Villancico Campana sobre campana (Pista tres)
Villancico El niño del tambor (Pista cuatro)
Mi burrito sabanero (Pista cinco)
El baile de los muñecos (Cri Cri, pista seis)
Paseo en trineo, Sleigh ride (Leroy Anderson, pista siete)
Noche de paz (Ensamble de metales de la OFB, pista ocho)

GUION

Inicia con música (**pista 1**). Dejarla correr un minuto en volumen alto y disminuirlo paulatinamente. (Aparece la familia Melodía en el escenario).

NARRADOR: Es la mañana del 24 de diciembre. La familia Melodía está reunida en el comedor de su casa, almorzando unos ricos chilaquiles, antes de que el señor de la casa se dirija a su trabajo.

(Continúa la música inicial con volumen alto, después se disminuye hasta quedar en silencio)

Señor Melodía: Éste es un día maravilloso, las calles están adornadas para la festividad. Le voy a pedir a mi patrón que me deje salir temprano para ir de compras y después cenar juntos…aunque sea unos huevitos con jamón, lo importante es celebrar en familia y pasarla lo mejor posible.

(**Poner pista 2** a todo volumen, y bajarlo gradualmente)

María Melodía: ¡Ay, mamá, siempre poniendo música tan fea, y a todo volumen! No nos dejas escuchar lo que dice mi papá.

Los otros niños Melodía: Sí, mamá, bájale por favor a tu música.

Estentórea Melodía (gritando, de mal humor se levanta de la mesa y quita el disco): ¡Ya, ya, está bien! ¡Qué finitos me salieron, si la canción está bien *chida*!

Los niños Melodía (en coro): Se dice bonita; no chida, mamá. (En voz baja, Luis y Magdalena Melodía dicen) Aunque está horrible.

Señor Melodía: Bueno, no discutan. Pero tienen razón los niños, mi amor: una mujer tan bella como tú debería tener mejores gustos (silba una canción romántica y después la canta: "Usted es la culpable de todas mis angustias y todos mis quebrantos…". Besa en la mejilla a su esposa). Ya me voy, es muy tarde, se va a enojar el contador Amargoso.

NARRADOR: Y mientras el señor Melodía se dirige a su trabajo, en la calle aparecen niños cantando y bailando alegremente canciones de las fiestas decembrinas.

(Aparecen niños cantando y bailando. Primero aparecen un grupo entonando el villancico Campana sobre campana –**pista 3**-. Después les sigue otro grupo infantil cantando El niño del tambor –**pista 4**-. Finalmente aparece un grupo festivo cantando y bailando Mi burrito sabanero –**pista 5**-. Los grupos pasarán gradualmente, al terminar cada canción.)

(Se despeja el escenario y la escena se traslada ahora al despacho del contador Amargoso, donde aparecen él y un agitado señor Melodía, quien llega saludando con temor)

Señor Melodía (agitado y nervioso): Bue…bue…buenos días, contador.

Contador Amargoso (en tono de reclamo): Buenas noches, mejor dicho, ¡qué horas son éstas de llegar! ¡Son las nueve de la mañana con un minuto, y su hora de entrada es a las nueve en punto! ¡Ay qué gente tan impuntual, pero así son todos los jóvenes de hoy! ¡A dónde iremos a parar!

Señor Melodía: Perdóneme, pero es que hay tanta gente en la calle. Encontré a varios amigos y nos dimos el abrazo de navidad. Los niños cantan y bailan villancicos, ¡qué linda está la mañana!

Contador Amargoso (en tono de burla): Ay sí, ¡qué linda está la mañana! ¡Parece que está usted cantando Las Mañanitas, qué ridículo! Además, ¿qué de bello tiene que haya mucha gente en la calle? Ha de ser porque no tienen nada que hacer, son unos flojos que sólo piensan en comer y en comprar cosas

innecesarias. ¡Como si tuvieran tanto dinero para mal gastarlo! ¿Y esos niños qué hacen en la calle? ¡Tendrían que estar en sus casas trabajando también o estudiando! Hay que aprender a ahorrar. Sólo el dinero es lo importante.

Señor Melodía: A propósito, contador, ya estoy terminando los informes de la auditoría que se le hizo a la Escuela Normal. Encontré que varias alumnas no asisten puntualmente a sus prácticas y que varios de sus maestros faltan a clases.

Contador Amargoso: Sí, sí, son todos unos flojos. ¡Hay tantos "estudiantes" y maestros así! ¡Qué clase de profesionistas serán! ¡A dónde vamos a llegar con esta clase de gente! Apúrese entonces, y termínelo hoy mismo, que, aunque ellos tengan vacaciones sin merecerlo, nosotros sí trabajamos. Por cierto, ya vi que estrenando ropa: ¡está usted loco! ¡Malgastar así el dinero!

Señor Melodía (temeroso): Por cierto, señor…

Contador Amargoso (quitándole la palabra y machacando su título): Con ta dor, con ta dor.

Señor Melodía: Por cierto, señor contador, quiero que me autorice para salir hoy a las seis de la tarde. Queremos salir de compras con mi familia y luego cenar juntos. También quisiera que usted cenara con nosotros.

Contador Amargoso: Nada de eso, el trabajo es lo primero. Además, ¿qué van a comprar? Seguramente adornitos inútiles que para nada sirven. Y olvídese de su invitación, yo tengo mucho trabajo y no acostumbro cenar. ¡Todo es festejo para ustedes!

Señor Melodía: Pero es que ya es costumbre familiar comprarle algo a mis hijos y a mi esposa; también cenar juntos, aunque sea este día. Todos los demás, cuando llego a casa, mis hijos están dormidos y no juego con ellos.

Contador Amargoso: Ya, ya. Basta de explicaciones. Está bien, pero termine cuanto antes la auditoría. ¡Costumbre familiar! ¡Pamplinas!

(Sale de escena el señor Melodía)

NARRADOR: Transcurren las horas, ya son las seis de la tarde. En la calle se escucha el violento silbar del viento. Los árboles se mecen, primero a la izquierda, y luego a la derecha. Desde el cielo caen pequeños copos de nieve. Hace mucho frío.

Contador Amargoso: Ya se fue el holgazán de Melodía, ahora tengo que trabajar solo. Ahh, estoy tan cansado, creo que me voy a quedar dormido. Tengo mucho sueño, familia…niños…festejos…cena…pamplinas. Ya…no…me…acuerdo…cuando…era…niño. Ay, sí, ¡qué bonito eraaaa! (se queda dormido son la cabeza sobre su escritorio).

NARRADOR: Ya dormido, el amargado contador Amargoso sueña con todo aquello que una vez imaginó hace muchos años, cuando aún era niño, y que nunca pudo disfrutar. Mientras transcurre su sueño, una sonrisa aparece en su rostro.

(Entran en escena varios niños para representar la coreografía de El baile de los muñecos **–pista6-,** también aparece Amargosito, que curiosamente se parece a Jesús, el hijo mayor del señor Melodía)

(Al terminar la coreografía, los niños poco a poco se tiran en el suelo, como en cámara lenta, estirándose hasta quedar dormidos. Quedan también las cajas de sorpresa en el escenario)

NARRADOR: De repente, algo interrumpe el sueño del contador Amargoso.

(Toc, toc. Tocar repetidamente una puerta. El contador se levanta se estira, lanza un bostezo y abre la puerta de su despacho. Aparece el niño Jesús Melodía)

Contador Amargoso (serio, confundido): ¿Qué se te ofrece, muchacho?

Jesús Melodía: Buenas noches, señor contador. Soy Jesús, hijo del señor Melodía. Sé que usted está solo y que no tiene con quien pasar la navidad. Acompáñeme, por favor, me gustaría que cenara con nosotros.

(El contador Amargoso se rasca la cabeza, la menea de un lado a otro y hace muecas de disgusto. Después, súbitamente su rostro se ilumina, como recordando algo)

Contador Amargoso: Muchacho, acabo de recordar que una vez, hace muchos años, invité a cenar a la casa al patrón de mi papá, pero éste me gritó y me corrió de su despacho. Desde entonces creo que he sido muy malo con toda la gente. Ahora lo recuerdo bien. ¡Qué ciego he sido todos estos años! ¡Vamos, vamos, muchacho! Pero antes déjame traer un viejo juguete que me hizo mi papá para jugar con él. Lo quiero jugar ahora contigo y con tus hermanitos. ¡Vamos, vamos!

(Poner **pista 7**, Paseo en trineo, a todo volumen, hasta quedar en silencio a la señal del narrador. Jesús y el contador van en la calle tomados de la mano, saltando, jugueteando. Allí se encuentran a la familia Melodía y se abrazan todos. El contador juega y corre con los niños. Todos terminan cantando en voz alta la canción Noche de paz, -poner **pista 8 con volumen medio alto**-)

Contador Amargoso (declamando): Ya llegó la navidad,/ ya se siente la alegría;/ camina la humanidad/ entre cantos de armonía./ Los niños están bailando,/ y sus padres de contento/ por las calles van silbando/ y lanzan penas al viento./ No tenemos que pelear,/ anda, platica conmigo;/ vivamos siempre en la paz:/ dame un abrazo, mi amigo.

Jesús Melodía (dirigiéndose al contador Amargoso, en voz alta): Ahora ya no es el contador Amargoso. Será un hombre nuevo: el contador Melodía. ¡Somos familia!

NARRADOR: Y esta fue la historia de cómo un niño bondadoso cambió al amargado contador Amargoso en un hombre muy feliz. ¡Ahora ya tenía una familia! Y colorín colorado, este cuento tendrá que ser…recordado.

(Poner nuevamente la **pista 1** a todo volumen, mientras los actores y todos quienes intervinieron paras al centro del escenario para agradecer la atención)

FIN

EL MARINERO QUE CREYÓ QUE LA TIERRA ERA REDONDA

(Historia dramatizada de Horacio Adame)

SINOPSIS

Se trata de la historia de un anciano que, en sus últimos instantes, recupera los anhelos de su infancia y los logros de su edad adulta, en el sueño previo a su partida final.

Es la crónica de una vida que vino a comprobar la redondez de la tierra y que promovió el acercamiento de dos culturas. En ambas circunstancias se encuentran los aspectos decisivos de la existencia del navegante genovés que fue Cristóbal Colón.

El guion es una mezcla de realidad y fantasía, que finalmente transitan por el mismo camino en pos de una meta: recuperar la memoria histórica y la reflexión sobre un aspecto combatido irreflexivamente por unos y olvidado indolentemente por otros. No se trata del descubrimiento de un continente, sino de evocar la tenacidad de un personaje que comprobó añejas teorías sobre el movimiento y la forma de los cuerpos celestes. Nada más, nada menos.

PERSONAJES/ FIGURAS (muñecos/figuras de guante)

Cristóbal Colón (niño) y niña indígena

Cristóbal Colón (marinero)

Cristóbal Colón (anciano), Rey

Maestra del niño Colón, Reyna

Carabela La Niña, mujer indígena

Carabelas La Pinta y la Santa María

Números en cartón del uno al siete (pintados y pegados en palillos largos)

Globo terráqueo

Narrador

CANCIONES:

Un Marinero (Cri Cri)

Marinero que se fue a la mar (ronda)

Un barco chiquito (canción popular)

Los hermanos Pinzón (Rítmico)

ESCENOGRAFÍA:

Una manta larga pintada con paisajes marinos (sin barcos) y con una isla al borde izquierdo. (Conseguir hilo grueso para colgar la manta, o bien que algunas personas ayuden a detenerla).

GUION PARA ESCENIFICAR CON MUÑECOS DE GUANTE

NARRADOR:

Hace muchos años, muy lejos que aquí, se encontraba un señor de blancos cabellos y piel arrugada, sentado en un sillón de cuero, fumando su pipa y mirando al mar. Un suspiro salía de lo más profundo de su ser, cada vez que soltaba una bocanada de humo blanco que se perdía en el espacio. Su nombre era Cristóbal Colón, tenía tantos hermosos recuerdos del inmenso mar azul, tantos peligros y tantas hazañas que vivió a bordo de los barcos de madera en que viajó por muchos años…

(Aparece Cristóbal Colón anciano, mirando al frente y soltando un suspiro)

CRISTÓBAL COLÓN (Con voz de fatiga**):**

Ay, ¡qué cansado me siento!

NARRADOR:

De repente cerró los ojos, la pipa cayó al suelo, y el anciano fue atrapado por un profundo sueño, como el que siente un cuerpo cansado de tanto andar. El viento que venía del mar le mecía los cabellos color de nieve, mientras la brisa le refrescaba el rostro.

(Cristóbal Colón anciano se queda en posición de estar dormido, ronca, y lentamente va desapareciendo de escena)

CANTO:

(Cantan la canción El Marinero)

"Y recuerdas, marinero,/ tu barquito en el mar de la China/ que saltaba muy ligero/ en las olas como golondrina./ Y recuerdas, marinero,/ el país de los bosques gigantes/ en los cuales la yerbita/ es del alto de los elefantes./ Toma tu pipa y ponte a fumar,/ mientras te canta la brisa del mar./ Toma tu pipa y ponte a fumar,/ mientras te canta la brisa del mar."

NARRADOR:

Ya dormido, comenzó a soñar con su escuela, en donde su maestra le decía que no era verdad que la Tierra fuera plana, y que también era mentira que a los barcos que andaban en el mar se los tragaba éste si es que llegaban a la orilla, donde nada se ve. El anciano que soñaba, al verse como un niño, imaginaba entonces que la tierra podía ser redonda, como la pelota con la que jugaba en sus ratos libres. Su maestra le contaba historias y cuentos de marineros, de sirenas y de islas de tesoros escondidos en cuevas oscuras y profundas. Desde ese momento se propuso ser marinero…y conocer todos los mares del mundo.

(Aparecen la maestra y Colón niño, dialogando).

COLÓN NIÑO (mirando a la maestra, y hablando fuerte):

¿Es verdad maestra que la tierra es plana como mi cuaderno, yo no creo eso?

MAESTRA (dirigiéndose al niño y exclamando):

Tienes razón, Cristobalito. La tierra no es plana como nos lo han enseñado hasta ahora. La tierra es redonda como una pelota, y desde cualquier ruta

puedes llegar a cualquier punto, por la derecha o por la izquierda, por el norte o por el sur. **(Poco a poco salen de escena la maestra y Colón niño).**

(Aparece lentamente Colón marinero)

NARRADOR:

Instantes después, su sueño se trasladó a su época de hombre maduro. Ya era un consumado marino, muy respetado por reyes, hombres y mujeres. Un día, los reyes de España estaban muy preocupados porque había barcos piratas que asaltaban a sus comerciantes que traían productos desde la lejanas Indias Orientales. Cristóbal Colón les propuso una solución:

COLÓN MARINERO:

Yo puedo llevar los barcos a las Indias Orientales viajando por el lado contrario al que se ha hecho.

NARRADOR:

Al principio no le creyeron, le dijeron que estaba loco, y que los barcos se hundirían en el mar. Pero Colón no era de los que se dejaba vencer por una negativa. Insistió una y otra vez, hasta que convenció a los reyes. Así inició su fantástica aventura. **(Se retiran los reyes y Colón marinero)**

CANTO:

(Cantan la canción Marinero que se fue a la mar)

"Marinero que se fue a la mar y mar y mar,/ para ver qué podía ver y ver y ver/ y lo único que pudo ver y ver y ver/ fue el fondo de la mar y mar y mar."

(Aparecen en escena las tres carabelas, de mayor a menor, moviéndose lentamente y soplando como si fueran las olas).

NARRADOR:

Los reyes le dieron tres carabelas, a las que llamó: La Niña, La Pinta y La Santa María. Un grupo de valientes marineros acompañaron a Colón en su viaje hacia lo desconocido.

CANTO:

(Cantan ·Un barco chiquito)

"Había una vez un barco chiquito, había una vez un chiquito barco, había una vez un barco chiquito, tan chiquito, tan chiquito, que no podía navegar. Pasaron una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete semanas. Pasaron siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, una semana. Pasaron una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete semanas, ¿Y los víveres, y los víveres?, comenzaron a escasear…"

NARRADOR:

Después de diez largas semanas, en las que los últimos días se acabaron sus víveres, por fin encontraron la tierra que creían las Indias Orientales. ¡Tierra a la vista!

(Salen de escena las tres carabelas y aparecen Colón Marinero y la indígena, quienes se miran)

NARRADOR:

Pero no, era una isla pequeña, habitada por personas cuyo lenguaje no conocían. Los aborígenes le decían Guananí, pero Colón la bautizó como San Salvador, porque había sido su salvación. Con el tiempo, los marineros españoles y las mujeres que habitaban la isla se enamoraron y tuvieron hijos. Con ello nació un nuevo mestizaje. **(Aparece en escena un niño moreno claro, y luego se retiran de escena Colón marinero, la indígena y el niño)**

NARRADOR (aparece Colón marinero y los reyes):

Colón regresó a España, los reyes se alegraron del descubrimiento de nuevas tierras para ellos, aunque no registraron el nombre de Colón en las listas de descubridores de tierras. Quien sí lo hizo fue otro navegante italiano, llamado

Américo Vespucio, por lo cual los europeos decidieron llamar América al continente recién conocido.

(Se retiran los tres personajes)

NARRADOR (Aparece una carabela):

Decepcionado por este hecho, Colón siguió navegando por nuevos mares, y logró llegar por fin a las Indias Orientales cruzando el continente americano. El ya entonces viejo navegante había comprobado que lo que su maestra de

escuela le había dicho era verdad: LA TIERRA ERA REDONDA, **(Mostrar un globo terráqueo)** porque sólo en una figura redonda se puede llegar a un lugar desde cualquier camino. **(Se retira la carabela)**

NARRADOR (Aparece Colón anciano, en actitud de estar durmiendo)

En tanto la imaginación del anciano volaba hacia rincones desconocidos, el viento soplaba fuertemente, y el eco del mar se colaba en sus oídos. Una sonrisa apareció en su rostro, y se quedó dormido. Cristóbal Colón ya estaba soñando para siempre.

Y entre cantos coloridos

recordamos a Colón,

bailemos todos festivos

que se acabó la función.

CANTO:

Cantan: "Los hermanos pinzones/ eran unos…marineros/ que se fueron con Colón,/ que era un viejo…rezongón/ y se fueron a las Indias/ a buscar algunas playas…Ay Colón, Colón, Colón, Colón y sus hijos Cristobalitos…"

FIN

EL PÁJARO DE FUEGO

(Obra basada en un cuento popular ruso. Sinopsis y guion: Horacio Adame, con música de Igor Stravinsky)

SINOPSIS

Hace muchos años, vivió un personaje lleno de amargura y rencor hacia le gente que había logrado salir de la pobreza con su esfuerzo. La envidia le corroía el pensamiento y sólo esperaba la ocasión para manifestar su reacción hacia las familias prósperas del pueblo. Se puso a leer libros de hechicería, y aprendió a realizar actos de magia negra. El primero de ellos fue transformarse en hechicera. Al paso de los años, este personaje encontró bailando en el bosque a las hijas de los señores que odiaba. Se enfureció tanto, que su vara mágica las transformó en piedras y árboles. Allí se quedaron durante algunos años. Sus padres murieron de tristeza. Uno de ellos, cuyo oficio era forjador de acero, antes de partir al infinito, liberó a un jilguero que tenía encerrado en una jaula y le pidió que cuidara a sus hijas y les cantara canciones todas las mañanas. El ave aceptó la petición del hombre moribundo, pero, antes de que volara hacia el cielo, el fuego del horno del buen hombre se extendió tanto que incendió la casa, tocando el fuego parte del plumaje del animal alado, el cual logró salvar la vida, pero adquirió una tonalidad rojiza. La hechicera se propuso acabar con la vida del ave, buscándola por todos los rincones, y enfureciéndose cuando, a lo lejos, escuchaba el bello trinar del ave sobre los árboles más frondosos del bosque. Así transcurrió el tiempo, hasta que algo inesperado sucedió…

PERSONAJES:

El pájaro de fuego
Iván, el leñador y cazador
Dos jovencitas
Hechicera
Varias personas convertidas en árboles de nieve y en rocas.

1. Iván acostumbraba a salir de cacería por la tarde y noche. Su casa se encontraba en medio de un gran bosque al cual no se le veía fin. Una noche, el joven cazador caminó y caminó hasta llegar a un lugar muy extraño: oscuro, con ruidos fuera de lo normal y con árboles de color de la nieve y frutos dorados; de rocas que gritan. El viento sopla tan fuerte, como la tempestad. El viento se calma, y se produce un silencio de miedo: las rocas parece que tienen ojos y miran al príncipe; los frutos dorados se mueven como si una mano los sacudiera. El muchacho trata de coger un fruto, pero es imposible, no logra arrancarlo de la rama, está muy pegado a ella, como si tuviera resistol 5000.

2. De repente se escucha un aleteo desde un rincón del bosque. Es un aletear desesperado, frenético, y cada vez más fuerte, al tiempo que se miran dos lucecitas redondas entre los árboles, dos luces que parpadean y brillan como las luciérnagas en la noche. ¿Será un monstruo aterrador? No lo sabemos todavía. Iván estira su arco y prepara la flecha que lanzará al objeto desconocido.

3. Es un ave enorme, atrapada entre las ramas de un árbol. El leñador se admira del color de fuego del animal cautivo; duda si lo caza o si lo deja ahí o le ayuda a salir de su cautiverio. El pájaro le dice: "¡Por favor, no me mates, no hago daño a nadie!" Iván lo libera, y lo deja volar.

4. Mientras el ave emprende su vuelo, un par de jovencitas bailan en el bosque, moviendo su cuerpo con delicadeza y gracia. Son tan hermosas que el cazador queda prendado de una de las jóvenes, y se pone a bailar con ella.

5. Al tiempo que los enamorados bailan, aparece una figura que baila una danza macabra, lanzando gestos amenazantes para el leñador y las jóvenes. Su figura es encorvada y con una nariz muy larga. ¡Es una hechicera! Dirige hacia los jóvenes la vara que porta en su mano derecha y les grita: "¡Qué hacen en mi bosque encantado!", y los deja sin movimiento, como si fueran estatuas; "¡los convertiré en polvo!" En ese momento aparece el pájaro de fuego, que libra una lucha contra la bruja. Pelean, el ave trata de tirar la vara mágica de la hechicera. Cuando al fin lo consigue, la bruja bosteza y se queda dormida en el suelo.

6. Al dormir la hechicera, el pájaro de fuego extiende sus alas rojas, y despierta a la pareja de enamorados. Les dice: "la bruja despertará muy pronto; deben encontrar el huevo gigante y romperlo; en ese huevo se esconde el espíritu maligno de la hechicera. Si lo rompen, la bruja desaparecerá para siempre. La pareja busca y busca, en tanto, la bruja ha despertado; toma su vara para pulverizar a la pareja, pero antes de que esto ocurra, Iván toma entre sus manos el huevo gigante y lo arroja con fuerza al suelo. ¡La bruja ha desaparecido!

7. Al desaparecer la hechicera, los árboles se sacuden, tiran la nieve que los cubre, y poco a poco se convierten en personas; las rocas también se levantan y se estiran: son bellas doncellas que también habían sido encantadas. Todos se abrazan, ríen y bailan alegremente una ronda, mientras el ave los mira con las alas extendidas. Por fin, el pájaro de fuego emprende lentamente el vuelo y, con sus manos, los jóvenes le dicen: "Adiós, muchas gracias". El bien ha triunfado.

Y colorín colorado, el pájaro de fuego ha volado….

Cantos

QUE VIVA LA PAZ
(Letra y música de Horacio Adame)

Que viva la vida,
que viva la paz,
los niños del mundo
queremos jugar.

Que muera la guerra
que viva el amor,
que en todos los campos
juntos como hermanos
cuidemos la flor.

No queremos armas,
que inventen mejor
las mágicas manos
semillas de honor.

Y en vez de quebrantos,
y en vez del dolor,
que cesen los llantos
y broten los cantos
de un mundo mejor.

HOLA
(De comedia musical estadounidense.
Letra adaptada de Horacio Adame)

Hola, hola, hola,
¡qué bonito es decir hola!
Hola, hola, hola,
Tú lo dices doquiera que vas.
Hola dices siempre sinceramente,
Hola saludas a toda la gente.
Hola, hola, hola,
¡qué bonito es decir hola!
Hola (se palmea dos veces), hola (se palmea dos veces), hola,
¡qué bonito es decir hola!
Hola (se palmea dos veces), hola (se palmea dos veces), hola,
Tú lo dices doquiera que vas.
(Se silba al ritmo de la canción)
Hola, hola, hola,
¡qué bonito es decir hola!
Hola, hola, hola,
¡qué bonito es decir hola!
Hola, hola, hola,
Lo repites en donde tú estás:
Hola, señoras, tengan buenos días,
Hola, reciban miles de alegrías.
Hola, hola, hola:
¡Qué bonito es decir!
¡Qué bonito es decir!
¡Qué bonito es decir!
¡Holaaaaaaaaa!

TÚ SERÁS, SERÁS
(Música de Jay Livingstone, con letra de Horacio Adame)

Una mañana, al despertar,
pregunté: mami, ¿qué seré yo?
¿Un buen maestro o un gran doctor?
Y ella me respondió:

Tú serás, serás,
serás lo que quieras ser,
lo que más te guste a ti
tú serás, serás.

Un buen maestro ha de enseñar
que las palabras son para amar,
y un gran doctor debe estudiar
para poder curar.

Un marinero que, en el mar,
entre mil sueños va a navegar,
o un jardinero que sembrará
las flores de la paz.

Tú serás, serás,
serás lo que quieras ser,
lo que más te guste a ti
tú serás, serás. (Bis)

RITO Y TOM
Idea musical para una función de teatro guiñol
(Letra y música de Horacio Adame)

Allá por el monte corría muy solito
un lindo chiquito hacia el horizonte.
es Rito el perrito, que, muy saltalón,
halló cuesta abajo, sin mucho trabajo,
a Tom el ratón.

Se fueron jugando sin penas ni olvido.
son buenos amigos que se van cantando.
Muy cerca del río se quedan, al fin,
comiendo al abrigo,
quitándose el frío con rico festín.

ANDA, DINOSAURIO
(Letra y música de Horacio Adame)

Anda, dinosaurio, vente para acá,
estira tu cuello hacia aquel lugar;
las hojas del árbol están por el sol,
pero tú estás alto, pero tú estás alto
tal como un chicol.

Anda, dinosaurio, vamos a comer.
tú, tus hojas verdes; yo, mi pan con miel.
tan pronto acabemos, hay que descansar,
y después de un rato, y después de un rato
vamos a jugar.

POR UN CAMINITO
(Letra y música de Horacio Adame)

Por un caminito de tierra y mojado
yo voy caminando hacia el otro lado.
bajo de las nubes, que son algodones,
voy para mi escuela, cantando canciones.

Cerca del arroyo, que está más allá,
corto lindas flores para mi mamá.
Cerca del arroyo, que está más allá,
corto lindas flores para mi mamá.

QUÉ SABROSO ES EL POZOLE
(Música de El durazno, canción popular mexicana del siglo XIX. Letra de Horacio Adame)

Qué sabroso es el pozole
servido en honda cazuela.
Qué bonitas las canciones
de nuestra alegre pradera.
¡Ay, ay, ay, de nuestra alegre pradera!
Qué sabroso es el pozole
servido en honda cazuela.

Qué sabrosos los atoles
de ma***íz*** blanco y colorado,
y también esas conservas
que venden en el mercado.
¡Ay, ay, ay, que venden en el mercado!
Qué sabrosos los atoles
de ma***íz*** blanco y colorado.

El que es un niño estudioso
lo es aquí y donde sea.
Antes de comer bien sabe
que debe hacer la tarea.
¡Ay, ay, ay, que debe hacer la tarea!
El que es un niño estudioso
lo es aquí y donde sea.

Ahora va la despedida
que entono con emoción,
para ustedes, amiguitos,
les brindo mi corazón.
¡Ay, ay, ay, que entono con emoción!
Para ustedes, amiguitos,
les brindo mi corazón.

Una osadía literaria. Me permití ponerle letra a una danza del compositor guerrerense Margarito Damián Vargas.

ADIÓS
(Danza de Margarito Damián Vargas, letra de Horacio Adame)

Como un ave que parte
y abandona su nido,
va retando al olvido, sí,
vencido, dejarte.

¡Cómo duele alejarse!
¡Cuánto duele la noche!
El día cierra su broche, sí,
de quien va a marchitarse.

Adiós, adiós a mi rincón
donde planté una encendida flor.
Yo ya me voy, triste de mí,
adiós mis sueños, mis lindas flores, mi dulce amor.

Poemas a mis mascotas y algo más

CHINA

China pelitos de seda,
la de bucles enroscados;
tu humanidad mira al mundo
con la luz de días dorados.

Muy traviesa y juguetona,
perseguidora de gatos;
tu mirada tiene el alba
de ternuras y de abrazos.

Nada escapa a tus oídos,
siempre pendientes de todo;
de los ruidos de la calle,
del balcón y del entorno.

Una tristeza en tus ojos
recuerdan tu duro andar,
tus hambres por las aceras,
tu doliente caminar.

Hoy nos brindas alegría
cuando saltas como el viento,
y con tu presencia tornas
en color el desaliento.

Chinita la paseadora,
la que duerme panza arriba;
que tu confianza en el mundo
pinte de paz a la vida.

HÉRCULES

Llegó temblando a la casa
sin saber qué pasaría;
el miedo lo revelaba
con su colita escondida.

Estaba pequeño y flaco,
sus huesos se le pintaban
como astillas al costado
de su figura almendrada.

Muy pronto adquirió confianza
porque encontró unos amigos,
peludos y parlanchines:
Papageno y dos perritos.

Hoy el perico en el cielo
le canta con su chiflido
a su hermano que adoraba:
Hércules el chiquitito.

Le encanta estar en la cama
o en brazos acurrucado,
y a la hora de la comida
feliz corre emocionado.

Es Hércules un gigante,
aunque es tacita de té,
inunda de amor la casa
desde el lugar donde esté.

CARALAMPIO

Mi chiquito Caralampio
se mueve como un ciclón,
corre y corre por el patio
muy contento y juguetón.

Su pelaje negro y blanco,
refulgente con el sol,
parece un sedoso manto
que me abriga el corazón.

Es muy pequeño el perrito,
está aprendiendo a ladrar,
pero sus lindos ojitos
me enseñan que sabe hablar.

Cuando el cielo se oscurece,
viene y se acerca hacia mí
me dice, así me parece,
que ya se quiere dormir.

PAMINA

Pamina sale a la calle
con su pelaje de estambre,
a sus pies le salen alas
cuando la llevo a pasear.

En el zócalo la suelto
y juega con las palomas,
que ansiosas van por el suelo
comiendo alpiste y pan.

De repente mira un perro
que retoza entre los prados,
corre a buscarlo, sin miedo,
para invitarlo a jugar.

Él bebe agua de las charcas,
hace lo mismo Pamina;
él habita en las aceras,
en su cama de papel.

Parecen buenos amigos,
sin conocerse de antaño:
son dos almas que se juntan
en un momento fugaz.

Proseguimos el camino
por la senda de concreto,
y al llegar a la alameda
vuelve a jugar otra vez.

Ahora encuentra otro amiguito
pendiente de una cadena;
ladran, giran, se emocionan,
saltan por volverse a ver.

De regreso, hacia la casa,
unas personas discuten:
son amigos, mas pelean
por el vino o no sé qué.

Mientras, mi perrita alegre
mueve su cola, festiva,
sonriendo siempre a la vida
que se nos va sin saber.

RIGOLETTO
Dos días

Era mestizo. Cruza de perros de "raza" y de la calle. Perteneció a la especie repudiada por quienes se consideran descendientes del dios Thor, y no aceptan su estado híbrido. Al nacer, fueron repudiados y desdeñados por quienes, a través del pedigree de sus mascotas, desean ingresar a una aristocracia a la que curiosamente dicen combatir. Por esos dueños de alcurnia, y por la creencia de que nadie los querría.

No tenía ni un día de nacido cuando, junto con sus hermanos, fue separado de su madre, envuelto en una bolsa de basura y arrojado en una esquina, donde por la noche pasa el camión triturador de desechos. Esa era su suerte. Pero algo sucedió.

Sus chillidos fueron escuchados por un transeúnte, quien, curioso, manoseó entre las bolsas apiladas sobre la banqueta. Ahí estaba, con sus ojos cerrados y sus orejas pegadas a la cabeza. Parecía una ratita, con su cola larga y su pelo cenizo, parduzco, y manchas negras y blancas. Junto a él, los cuerpos inánimes de sus hermanos, cubiertos de larvas.

Llegó a la casa inesperadamente, como aire fresco que penetra por el balcón en una noche estival. Fue bañado, limpiado con paciencia franciscana para eliminar las queresas que lo cubrían, inyectado con un antibiótico fuerte para matar las bacterias que fuera y dentro de su organismo lo amagaban, recibió gotas para calmar los cólicos. Tuvo atención médica. Una caja de perfume fue su cama, acojinada por papel y toallas. Recibió también sus primeras caricias y los primeros besos. Los únicos. Los que salvaron su existencia no solicitada.

Gemía y lloraba constantemente. Sus dos noches fueron de alimento por goteo y abrazos para mitigar su llanto. Se quedaba dormido en el pecho de sus anfitriones, aunque de repente brotaban, suavemente, algunos quejidos desde su boca entreabierta. Un olor indefinible lo distinguía. Un olor que perdura como imagen.

Pamina y Papageno lo recibieron con curiosidad y júbilo. Un nuevo hermano había llegado. La perrita mestiza de schnauzer-yorky se acercaba a olerlo y a lamer su pelo; saltaba alegre, como queriendo jugar, y deseando llevar un compañero a sus paseos por el bosque. El perico chiflaba, anunciando a sus amigas aves la llegada de un miembro más de la familia. ¡Una familia feliz!

Pero un enemigo silencioso estaba ganando la batalla. El enemigo incubado en las bolsas de basura, el espíritu reptante de quienes lo arrojaron como un desperdicio. A las siete de la noche de su segundo día orinó y se quedó lánguido, como una rama tierna que ha sido podada de su tallo. Dos días nada más. Dos días en que escuchó la ópera completa de Rigoletto y la música de Paul Weston. Dos días en que miró su renacer con los ojos del alma. Dos días en que cambió mi mundo.

KIKIS

No es el apego derivado de una costumbre, tampoco el hábito de verla como parte del mobiliario de la estancia. Su ausencia es mucho más que eso. Es el vacío que deja en los balcones de la casa, donde oteaba hacia la calle para esperar nuestra llegada con el rehilete de su cola de fiesta que daba la bienvenida. Son los pasillos silentes que reclaman el chillido de sus uñas cortas sobre el piso, la cocina en que se mira el blanco tazón que aguarda inútilmente su alimento, el gato que espera los ladridos para trepar las bardas con su vuelo de prima dona, la recámara que hoy parece un desierto donde no sopla el viento. Estaba en todas partes, y no me daba cuenta. Ahora lo sé y sólo la imagino; mis manos acarician la oquedad de un cuerpo que ya no dormirá entre mis brazos, y mis mejillas ya no recibirán los besos húmedos de su lengua de fuego. Uno se va quedando solo, solo, y el recuerdo consuela, pero no llena.

SONETO ALEJANDRINO A KIKIS

Por las agrestes montañas corre con locura,
despliega sus emociones entre los pinares;
deseosa de trashumar aspira la frescura
y luego se revuelca entre los manantiales.

Su finísimo olfato detiene su carrera,
algo seguramente distrajo su atención:
el olor de la yerba que tiene la ladera,
un venado retozando o tal vez un tejón.

Es mi Kikis hermosa quien siempre me acompaña,
que entiende mis silencios, también mis decepciones.
Es celosa y mantiene una apariencia huraña,

pero mueve la cola si escucha mis canciones
y me lame las manos y alegra la mañana,
colmándome la vida de nuevas ilusiones.

LIMA, CUÁNTO TIEMPO YA...

Acabo de regresar de Amojileca. Fui a regar mis plantas que me esperaban impacientes, también mi casa de bajareque. Mi llegada y la de Kikis les alegró el semblante: unas esperaban saciar su sed; la otra, verse lustrosa. Y así fue, cubeta en mano vertí el agua que, en segundos, fue absorbida por la tierra; luego limpié los pasillos y la casa. El cajel, cubierto de azahares, abrillantó el verdor de sus hojas; igual las limas agria y dulce, y el limón, que va izando su rama principal. El durazno y la granada se expanden generosamiente, mientras las chuparrosas liban la miel de sus flores. Las bugambilias alegran la mañana con sus colores de ladrillo y púrpura, al tiempo que el sol comienza a esplender sus rayos tras las montañas del oriente. Se respira paz y olor a tierra mojada.

Al fondo del terreno se encuentra un montículo de tierra cubierto con palmas de zoyate. Allí reposa Lima, quien hoy cumple un año de caminar por el cielo y de hacer estrellitas de plata con el bastón con que ayuda a su patita chueca. En el silencio del caserío, me la imagino correr entre las plantas y brincar hacia mí para lamer mis manos, o rascar el portón para avisarme que quiere ir a jugar con sus amigos los perros callejeros. ¡Cómo te extraño mi chaparrita parda, mi patita chueca, mi colita quemada, mi aullar de lobo, mi silente compañía! ¡Cómo quisiera tocarte, besarte, cantarte todas las noches el arrullo para que te durmieras en mis brazos! Pero ya no estás y sólo me queda tu recuerdo.

El coro de avecillas que se posan en las ramas del cedro me devuelve al presente y Kikis mueve la cola, impaciente por ir a caminar al campo. Tengo que apagar la grabadora, aunque espero un poco, el Dueto Azteca entona La Rosa y el Jazmín: "Ayer cuando de nuevo/ volvimos a mirarnos/ creí que todo en vano/ sería para los dos...". Es imposible escuchar estas voces campiranas, cantar con ellas, y no tomarme un mezcal de punta. A tu salud, Lima.

He llegado a casa, y estoy frente al teclado. Poner punto final al texto y publicarlo en mi muro es lo que voy a hacer. Pero no, no lo haré: esta historia no ha concluido...

ANUNCIADO ENCUENTRO

Lo presentíamos. Estábamos destinados a estar juntos. Ella y yo. La ausencia fue una interrogante que preguntaba al viento: ¿hasta cuándo? Pasaron varios lustros para recibir el esperado encuentro. Las estrellas se encendían para anunciar la inminente llegada del festival de amor que había aguardado tanto. Y llegó de la calle, cuando el otoño se dibujaba en nuestros cuerpos, que ya mostraban canas. Al estar frente a frente lo supimos, no había manera de esquivarnos.

Fue un romance a tiempo: ella de casi diez años; yo, de cuarenta y cuatro. Así recorrimos veredas, arroyos, encineras, corrimos entre los ocotales; yo, cargando mi falta de condición física; ella, la cojera de su pata chueca. Hablábamos con caricias y con los ojos; yo, pasando suavemente mis manos sobre su pelaje pardo; ella, lamiendo con fruición mis manos, o cualquier parte de mi piel. Nos mirábamos fijamente para decirnos tanto. Bailamos, saltamos y cantamos. En la penumbra de la noche, se recostaba en su sillón para soñar con los luceros. Yo entonaba aquella canción de Miguel Prado: "Duerme, duerme mientras yo te arrullaré...". Éramos tan felices.

Creíamos que nunca terminaría la fiesta. Habían transcurrido nueve años desde aquel feliz arribo. Un día, de repente, tropezó con sus propias patas. Fue el principio del derrumbe. Después siguieron sucesivas etapas de adelgazamiento y de torpeza mayúscula en sus extremidades. Me miró al fin: "ya me voy", me dijo sin palabras, con la muda expresividad de sus ojos cansados. Y se quedó dormida.

A cuatro años de aquella despedida, me asomo al balcón de la casa y miro hacia la calle. La siento aún, moviendo el rehilete de su cola y saludando con su patita chueca como cuando me recibía al llegar a casa. La casa en que aún se escucha su presencia. La casa que sigue siendo suya.

Lo siento, no escribo la historia de un hombre y una mujer. No es el lamento por un amor obseso. Es apenas un suspiro por Lima, la perrita que se metió en mi corazón para no salir jamás. Una historia de amor que no concluye.

SONETO A LIMA

Para mi perrita callejera del alma, a la distancia de su partida.

Qué muerta está la tarde sin tu canto,
en la hoguera de un tiempo sofocante.
Me envuelve la tristeza con su manto
y el delirio de un eco agonizante.

Me inundaste de luz con tu presencia,
torbellino fugaz, patita chueca.
Y hoy en el océano de tu ausencia
reverbera tu faz, parda saeta.

Silente navegaste entre la noche,
como eludiendo el cortejo de la muerte.
Sapiente eternidad, luna que crece.

La vida es un misterio, un derroche
de idas y retornos, y es la suerte
que tu luz ya no está, mas permanece.

FANFARINFAS (2004-2013)

Le gustaba correr, pararse en sus dos patitas, saltaba feliz entre las jardineras de la casa y solía resguardarse del sol y de la lluvia bajo las alas largas del Palo de Brasil. La casa era su mundo, su universo; aquí gozó sus días, desde que llegó a iluminar con su negro pelaje los momentos de nuestra estancia temporal. Nueve años de instantes gozosos y de una silenciosa comunicación impactada en humedad sobre mi ropa, donde marcaba su amoroso territorio.

Pero el tiempo, su tiempo, había llegado a sus postreros instantes: en los últimos días arrastraba una de sus patas traseras, después la otra. No podía caminar ya ni circular alegre por los pasillos y entre los árboles. Su vida feliz se tornó en dolor y en martirizante encierro. El sentido de vivir se había perdido. Hoy partió, tal como llegó a mis brazos: silenciosamente. Y silenciosamente, con los ojos húmedos, le digo adiós.

FANFARINFAS

Entre las jardineras
variopintas
vive sus primaveras
Fanfarinfas.

Salta cual ballerina
por su bufett
mientras un ave trina
su gran minuet.

Levanta las orejas
para escuchar
dulces canciones viejas
de tierra y mar.

Vierte sus emociones
en redondel,
pinta mis pantalones
con su pincel.

Es su modo de amarme
una fontana
que quisiera mojarme
por la mañana.

En el negro pelaje
que me deja
me ha bordado un traje
mi coneja.

Mientras la luna crece
en el cielo
silenciosa aparece
por el suelo.

Salta, gira y decide
casquivana;
parece que me pide
una manzana.

Refulge noche y día
en mi existir
la conejita mía
como un zafir.

PAPAGENO…

Papageno llenó mi vida de alegría, fue mi compañero inseparable cuando llegaba a casa o cuando salía a comprar en las tiendas cercanas; hicimos varios viajes familiares, él junto a mi esposa y mis hijos. Mi hombro era su lugar preferido. Nunca olvidaré sus cantos, sus silbidos y sus cariñosos mordisqueos; él sufría cuando me ausentaba, y al regresar de mi más reciente hospitalización ya estaba disminuido y apagado. Hoy voló para acompañarme desde el infinito, donde acaricio el sueño de volverlo a encontrar.
(15 de mayo de 2019)

PAPAGENO

Él es Papageno,
lindo periquín;
es mi compañero,
verde y parlanchín.

Todas las mañanas
se encuentra encerrado,
mas cuando me mira
viene hacia mi lado.

Le encantan las nueces,
devora la fruta,
y cuando amanece
hasta el sol disfruta.

Tiene los ojitos
negros y redondos;
son dos luceritos
que miran muy hondo.

La pasa cantando,
no pierde la fe,
¡y cómo le gusta
subirse al café!

Sé que algo le duele
si mira las aves;
les mira volando,
surcando los aires.

Quiero a mi perico,
¡quiero que esté aquí!
Y él con sus silbidos
me dice que sí.

Pero mira al cielo,
queriendo ir allá;
mas mi amor celoso
lo mantiene acá.

Son cortas sus alas,
no puede volar:
tronché su camino
a la libertad.

GUION PARA CONDUCIR EL PROGRAMA DEL FESTIVAL DE LA PRIMAVERA, ORGANIZADO POR MAESTRAS Y PRACTICANTES DEL JARDÍN DE NIÑOS "BENITO JUÁREZ", EN LA ALAMEDA DE CHILPANCINGO. 21 DE MARZO, 2013

INICIO

Muy buenos días todos tengan,
esta alameda los llama
a presenciar un programa
y espero que se entretengan.

Actuarán lindos chiquitos
en las rondas y poemas,
y entre refulgentes gemas
actuarán cuentos bonitos.

Las maestras diligentes,
las normalistas también
quieren todo salga bien
y aplaudan mucho las gentes.

Desde el cielo todo espera
en este marzo veintiuno
que no se quede ninguno
sin gozar la primavera.

Del primero ya a bailar
vienen bajo de esta fronda
a presentar una ronda:
"PAJARITOS A VOLAR"

ESCENIFICACIÓN DE LA RONDA "PAJARITOS A VOLAR"

Que resuenen los aplausos
para premiar con cariños
a estos preciosos niños:
no nos veamos muy cautos.

Caminito de la escuela
y el baile de la ranita
el Segundo los invita
a gozar esta secuela:

REPRESENTACIÓN DE LAS RONDAS "CAMINITO DE LA ESCUELA"
Y "LA RANITA"

Aplaudamos nuevamente
en esta grata ocasión,
y demos una ovación
a los artistas presentes.

Ahora viene otro segundo
a presentar un poema
donde el lenguaje resuena
en estos niños, profundo.

Después con enorme afán,
con gracia y con simpatía,
bailarán con alegría
la Granja del Tío Juan.

POEMA "LA PRIMAVERA" Y LA RONDA "LA GRANJA DEL TÍO JUAN".

Aplaudamos bien señores
lo que los pequeños hacen,
démosle, desde que nacen:

amor, luces y fulgores.
Ya llegan desde las lomas
los alumnos de tercero
para bailar con esmero
la boda de las palomas.

PRESENTACIÓN DE LA RONDA "EL CASAMIENTO DE LAS PALOMAS".

Qué divinas palomitas
se vinieron a casar,
aplaudamos sin cesar
a niños y pequeñitas.

Una última intervención
a cargo de otro tercero,
hará del arte de Homero
una representación.

Uno, dos, y tres y cuatro
¿qué será la primavera?
Si no se me desesperan
verán una obra de teatro.

REPRESENTACIÓN DE LA OBRA "¿QUÉ ES LA PRIMAVERA?

Los actores se merecen
el aplauso de la audiencia,
démoslo sin impaciencia
que ya los ánimos crecen.

Y así es como terminamos
con este gran festival,
aquí nada se hizo mal
pues con amor trabajamos.

Por asistir a estos lares
agradecemos con flores
todos los trabajadores
del Jardín Benito Juárez.

Así como el tiempo pasa
con labor y amor, pacientes.
Muchas gracias, buenas gentes,
vayan felices a casa.

EL VENADITO Y LAS VACAS (Fábula en verso)

Una mañana, muy tempranito,
bajó un venado al arroyito.
Tenía poca agua, con mucho lodo;
para beberla, busco su modo.

Llegaron vacas al manantial,
le preguntaron ¿te sientes mal?
Tu cara es triste, estás llorando,
y estás muy solo, ¿andas penando?

El venadito de cola blanca,
respondió quedo, desde la tranca.
Solo me encuentro, vacas queridas,
no tengo a nadie en mi guarida.

En las montañas, antes pobladas
de cervatillos, grandes manadas,
por pies veloces y grandes cuernos
que ya no corren en los inviernos.

Hombres llegaron, con armamento,
ciervos mataron, murió el contento;
otros quemaron con su codicia
los bosques todos, ¡ay qué inmundicia!

Antes todo era paz y alegría,
ahora es congoja del alma mía.
¡Qué verdes eran las sementeras!,
ahora son crueles las primaveras.

Árboles cortan sin compasión
los hombres ciegos en su ambición.
Y si no hay bosques viene el estío,
seco, sin agua, como este río.

Los animales no hacemos daño,
pero nos matan año con año.
Los niños sueñan entre nosotros
y cuando crecen se vuelven otros.

¿Qué mal hacemos para morir?,
si lo que hacemos es sonreír…
Las vacas, todas, se acongojaron
y al venadito pronto abrazaron.

¡Vamos, amigo, al pastizal!
¡Allá hay comida de festival!
Y cantaremos mu mu mu mu mu,
mientras tú saltas trucu tu trucu.

Hace ya tiempo supe esta historia
que siempre guardo en mi memoria.
Esta es la historia del venadito,
que con las vacas hizo un nidito.

Si respetamos los seres vivos,
todos seremos buenos amigos.
Si siempre actuamos con compasión
es que aprendimos bien la lección.

DÉCIMAS A SOR JUANA
Escritas durante el momento álgido de la pandemia.

Mi versario palidece
ante el estro de Sor Juana
cuya imagen crece y crece
en el viento que se mece
con su palabra galana.
Literatura fecunda,
luz de fe que al alma inunda;
tierra de conocimiento,
simiente de sentimiento
mujer de pluma profunda.
.
Sus versos y sus tratados,
su Carta a Sor Filotea,
sus endechas, sus enfados,
son luces, fuegos alados
que iluminan donde sea.
Con su paciencia de sabio
y la agudeza en el labio
fustigó falsos amores,
también le cantó a las flores
y construyó un astrolabio,
.
Tu espíritu vive ahora
cuando la epidemia embiste
lo mismo que tú viviste,
mi docta y dulce señora,
que al mal tiempo resististe.
Ofrendaste con fervor
tu existencia ante el Señor;
y enseñaste, adolorida,
que el renacer de la vida
es la cosecha de amor.

DÉCIMAS A LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Antes que el héroe Madero,
fueron los Flores Magón,
quienes con grande pasión
y con amor verdadero
construyeron el sendero
para que el país tuviera
una esperanza cimera
de redención y de vida,
y así estuviera reunida
bajo su hermosa bandera.

Noviembre veinte fue el día
en que con enorme afán
Aquiles, Carmen Serdán,
bajo la luz de su guía,
iniciaron con porfía
la cruenta revolución.
Sangre, vida y corazón
de obreros y campesinos
cambiarían los destinos
de todita la Nación.

Pancho Villa allá en el Norte,
con Venustiano Carranza,
levantaron sin tardanza
sus tropas como soporte,
con el tren como transporte.
Mientras en el Sur como ala,
sin uniformes ni gala,
Zapata y los agraristas
luchaban y daban vistas
del glorioso Plan de Ayala.

En nuestra Constitución,
la lucha plasmó su ideario,
y en su articulado vario
surge una nueva nación.
Por eso, con emoción,
recordemos, mexicanos,
que como buenos humanos
la paz debemos labrar,
al desvalido apoyar
y mirarnos como hermanos.

ACRÓSTICO PARA MIS ESTUDIANTES
(De los vocablos griegos AKROS –extremidad- y STIKHOS –verso-)

Demos gracias a la vida,
imaginemos la paz,
oremos por los demás
siempre con acción sentida;

lo que hagamos de verdad
abrirá todas las puertas:
somos las manos abiertas

bendición y caridad,
escritores de poemas,
notaciones de canción,
dibujantes de pasión,
ilustradores de emblemas
guirnaldas de sol, diademas;
amor, fuerza, inspiración.

2 de julio de 2021

AMIGO

Si quieres estar contento
y nunca sentirte triste
sé bueno, siempre persiste,
sopla fuerte como el viento.
Ofrece con sentimiento,
tu mano sincera y pura,
que en esta vida tan dura
es una gran bendición
encontrar un corazón
y una amistad que perdura.

Para tener un amigo
sólo basta ser sincero;
el cariño verdadero
nunca se encuentra escondido.
En las penas es abrigo
y la esperanza sentida
que nunca será vencida,
pues quien un amigo tenga,
aunque la discordia venga,
lo tendrá toda la vida.